



IDENTIDADES: TEORÍAS Y MÉTODOS PARA SU ANÁLISIS

Laura Loeza Reyes y
Martha Patricia
Castañeda Salgado
coordinadoras

COLECCIÓN
DEBATE Y
REFLEXIÓN

Comité editorial

Maya Victoria Aguiluz Ibargüen
Norma Blazquez Graf
Ana María Cetto Kramis
Diana Margarita Favela Gavia
José Guadalupe Gandarilla Salgado
Elke Koppen Prubmann
Rogelio López Torres
Mauricio Sánchez Menchero
Isauro Uribe Pineda

Identidades: teorías y métodos para su análisis

Laura Loeza Reyes
Martha Patricia Castañeda Salgado
(coordinadoras)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
MÉXICO, 2014

HM753

I34

Identidades : teorías y métodos para su análisis / Laura Loeza Reyes, Martha Patricia Castañeda Salgado (coordinadoras). – México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2011.
174 p. – (Colección Debate y reflexión)
ISBN 978-607-02-2657-1

1. Identidad colectiva. 2. Identidad de género. 3. Pluralismo cultural. 4. Cultura.
I. Loeza Reyes, Laura, ed. II. Castañeda Salgado, Martha Patricia, ed. III. Ser.

Primera impresión, 2011

Primera reimpresión, 2014

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4° piso
Circuito Interior, Ciudad Universitaria
Coyoacán, México, 04510, D. F.
www.ceiich.unam.mx

Cuidado de la edición: Josefina Jiménez Cortés

Diseño de portada: Angeles Alegre Schettino

Este libro fue impreso con recursos del proyecto Papiit IN307508-3, *Identidades de actores sociales: perspectivas teóricas y experiencias metodológicas para su análisis*.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE



Introducción <i>Laura Loeza Reyes</i> <i>Martha Patricia Castañeda Salgado</i>	9
Cultura, identidad y procesos de individualización <i>Gilberto Giménez Montiel</i>	15
Perspectivas metodológicas feministas para el estudio de las identidades de género <i>Martha Patricia Castañeda Salgado</i>	29
Narrativas identitarias al límite: la Mara Salvatrucha (MS-13) y la Pandilla del Barrio 18 (B-18) <i>Alfredo Nateras Domínguez</i>	43
Identidades juveniles: discursos y prácticas de resistencia <i>Rogelio Marcial Vázquez</i>	63
La experiencia colectiva e individual en el estudio de la identidad de Acción Católica Mexicana <i>Leticia Ruano Ruano</i>	87
Pensar la gobernabilidad desde las identidades y las subjetividades sociales <i>Laura Loeza Reyes</i>	107

A manera de epílogo	
<i>Martha Patricia Castañeda Salgado, Rogelio Marcial Vázquez,</i>	
<i>Laura Loeza Reyes</i>	127
Bibliografía comentada	
<i>Martha Patricia Castañeda Salgado, Laura Loeza Reyes,</i>	
<i>Rogelio Marcial Vázquez, Leticia Ruano Ruano</i>	139
Referencias	159

NARRATIVAS IDENTITARIAS AL LIMITE:
LA MARA SALVATRUCHA (MS-13)
Y LA PANDILLA DEL BARRIO 18 (B-18)



*Alfredo Nateras Domínguez**

Los territorios de partida

Este artículo tiene la finalidad de reflexionar acerca del dispositivo teórico/metodológico utilizado, con respecto a uno de los sujetos y de los actores juveniles transnacionales¹ más complejos y cambiantes, en un tiempo histórico y un espacio social definidos: me refiero al agrupamiento de la Mara Salvatrucha (MS-13) y a la *pandilla*² —los *homies*—,³ del Barrio 18 (B-18), cuyos países de origen se encuentran en Centroamérica (en particular en lo que se conoce como el Triángulo del Norte: Guatemala, Honduras, El Salvador), y en los países de llegada, especialmente en Estados Unidos y en México, aunque nuestro país, para estas adscripciones identitarias, por lo común, es un lugar de tránsito⁴ y

* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

¹ En relación con el concepto de lo transnacional compartimos la postura de Michael Kearney (1995), en tanto refiere a los vínculos que se establecen entre varias naciones desde el imaginario de los Estados nación y cuyas dimensiones más significativas están en los ámbitos de lo cultural y de lo político.

² *Gang*, en inglés, quiere decir pandilla/pandillero, y connota la idea de violencia, delincuencia/delincuente. Dicha terminología se desprende de los estudios de la Escuela de Chicago en los años treinta del siglo XX. Lo interesante es que una parte importante de la academia/la investigación y de los propios integrantes de estos agrupamientos, lo tienen tan incorporado que han reproducido dicho término en los estudios contemporáneos y en las autodefiniciones o identificaciones de sí. Remito al lector al texto de Carles Feixa (1998), donde podrá encontrar información acerca de la Escuela de Chicago y de la Escuela de Birmingham, entre otros referentes teóricos imprescindibles.

³ La palabra alude a "carnal", "brother", amigo. Para un amplio glosario de términos con respecto a la terminología de estos agrupamientos, *cfr.* *Glosario de Pachomas*, de José Manuel Valenzuela Arce (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007).

⁴ No puedo dejar de señalar el suceso trágico, y a todas luces inaceptable, del caso de los 72 indocumentados, centro (Honduras, El Salvador y Guatemala) y sudamericanos (Ecuador y Brasil), ejecutados en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, México, el domingo 22 de agosto de 2010, por un presunto grupo de miembros de *Los Zetas* (narcotraficantes-sicarios) en su

no de anclaje territorial, lo cual significa que difícilmente se establecen de una forma permanente en nuestro territorio nacional, algunos de ellos permanecen en la zona sur de nuestra frontera.

Dichas reflexiones se sustentan en mi reciente experiencia de trabajo de campo (investigación antropológica), de tres meses, realizado de octubre a diciembre de 2008, precisamente en El Salvador, Honduras y Guatemala, por lo que en algún momento utilizaré fragmentos y notas de mi diario de campo. Al mismo tiempo haré uso de ciertos testimonios de miembros de estos agrupamientos y daré voz a otros actores de esta trama sociocultural (académicos y organizaciones de la sociedad civil que vienen trabajando desde hace varios años, tanto con la MS-13, como con el B-18). Para proteger a los informantes clave, los mantendré en el anonimato, por lo que omitiré cualquier información que pueda identificarlos y ponerlos en riesgo; en este sentido, he cambiado nombres, apodos, lugares y escenarios.

El planteamiento va a ser muy descriptivo y, en ocasiones, esquemático, en tanto sólo interesa problematizar algunos aspectos, construir interrogantes y preguntas, más que desarrollar un análisis profundo, interpretativo/compreensivo, de las situaciones y de los actores; por lo que en todo caso, bosquejo algunas respuestas provisionarias o hipótesis teóricas en su carácter de primeros acercamientos o aproximaciones reflexivas.

Los interespacios

Estos fragmentos de narrativa de investigación que el lector empieza a leer, van encaminados a resituar la importancia de los contextos (políticos, sociales, económicos y culturales), como valiosas claves hermenéuticas, a partir de los cuales se construyen y producen estos

camino hacia Estados Unidos a fin de alcanzar "el sueño americano". Por otra parte, se puede ver la película: *Sin Nombre*, del director, Cary Joji Fukunaga (2008), en la que básicamente se narra la historia de dos jóvenes: Sayra, una hondureña que emprende un viaje en tren con su tío y su padre a México, con el fin de intentar pasar la frontera y llegar a Estado Unidos (Nueva Jersey), y Willy, también llamado, "El Cásper", integrante de la Mara Salvatrucha (MS-13), que después de haber asesinado al líder de su *clica*, —"al palabrero"—, acaba en el mismo tren que Sayra, estableciendo una particular relación con ella. El contexto del film, da cuenta del proceso de migración y de sus implicaciones socioafectivas.

sujetos juveniles y formas diversas de agrupamientos transnacionales, o de adscripciones identitarias; por lo que centraremos nuestra mirada etnográfica en algunos miembros pertenecientes, tanto a la Mara Salvatrucha, como a los *homies* de la pandilla del Barrio 18.⁵

Definiremos, los contextos, como espacios sociales/geopolíticos, ligados a coordenadas temporales, es decir, en su vertiente o en su veta histórica. Como bien lo define la socióloga mexicana, Laura Loeza Reyes (2008: 52-53):

El análisis contextual busca establecer cómo las relaciones encontradas entre las variables individuales evolucionan en función del contexto de pertenencia de los individuos [...] Es preciso concebir el contexto como el espacio geográfico temporal, donde ocurren las interacciones sociales que influyen sobre las actitudes y las percepciones de los individuos.

Cabe aclarar, que, de ninguna manera, recuperar o resaltar los contextos implicaría avalar una vuelta a las posturas del determinismo estructural, ya sea psicológico o socioeconómico que, por una parte, desocializaban abiertamente lo individual y, por la otra, individualizaban lo social respectivamente.

Si como se sostiene la investigación en ciencias sociales/humanísticas y la intervención etnográfica son procesos sociales en los que se construyen determinados conocimientos/saberes, éstos necesariamente deben estar anclados y situados, por lo que nos preocupa enfatizar las particulares vicisitudes socioculturales a partir de las cuales se producen y reproducen esos conocimientos, que adquieren la forma de discursos o de narrativas en su vertiente o veta de lo académico, y, particularmente, intentamos ubicar las formas en que los edifican y los hacen circular los

⁵ Como el lector recordará, estas formas de agrupamientos o de adscripciones identitarias (infantil/juvenil) se configuraron en escenarios de guerra civil en Centroamérica (El Salvador y Guatemala, principalmente) y en climas de represión política contra los movimientos sociales (campesinos/indígenas) y estudiantiles (Honduras), por lo que los procesos migratorios *forzados*, se instauraron como estrategias familiares para proteger la integridad física y afectiva de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes de esa época y generación, ya que eran regularmente reclutados por la guerrilla o el ejército, lo cual implicaba muerte cuasisegura. De tal manera que el surgimiento de la MS-13 y de la pandilla del B-18, se dio en el país de llegada, que por excelencia fue/es, Estados Unidos (finales de la década de los años setenta y la década de los ochenta). Hay una película muy fuerte y conmovedora, que da cuenta de esa situación, del realizador mexicano Luis Mandoki, titulada *Voces inocentes*.

poderes fácticos, como lo pueden ser los medios masivos de comunicación, ya sea en formatos electrónicos (la televisión, la radio y el ciberespacio) o impresos (periódicos, revistas y suplementos especiales).

En dicho proceso social de la investigación sociocultural, también vamos a fijar la reflexión en el sujeto que investiga a los sujetos de la investigación (la tesis subjetiva), en su quehacer de reconstruir las subjetividades sociales de los *otros* (las alteridades). Situación que lleva a pensar no sólo en el lugar académico, sino sobre todo, en el posicionamiento político del sujeto de la enunciación, investigador, etnógrafo, gestor, interventor o, simplemente, científico social.

Ya que la investigación y el sujeto que investiga, reiteramos, construye determinados conocimientos y ciertos saberes, inevitablemente, éstos tendrían que circunscribirse a una ética que va encaminada a probar su legitimidad, a partir de su rigurosidad científica y de su utilidad social; es decir, deben estar encaminados, por lo menos, a constituirse también en un discurso y en una narrativa lo suficientemente solvente, a fin de entrar en las disputas de creación de sentido y de significación, y tratar así de desmontar los discursos hegemónicos (orales/visuales), cuando se dice y se representa a esos sujetos juveniles transnacionales desde los lugares comunes, plagados regularmente de estereotipos, prejuicios, estigmas y a sus formas de agregación, como es el caso de las adscripciones identitarias de la Mara Salvatrucha y de la Pandilla del Barrio 18.

De los sujetos a los actores transnacionales

Es muy importante marcar y aclarar una diferencia simbólica (de representación identitaria) muy potente y fuerte entre denominar *pandilla* del Barrio 18 y nombrar a la *mara* Salvatrucha. Situación no menor (aplica más en el caso de El Salvador y en Honduras), en tanto que aquí encontramos algunas claves interpretativas y comprensivas a fin de tratar de entender las irreconciliables contraposiciones identitarias entre ambos agrupamientos que conllevan a situaciones extremas en el ejercicio de las violencias, es decir, en su vertiente de eliminar (asesinar) al otro y de borrar (en el imaginario) la adscripción identitaria que corresponda. Uno de los mecanismos que se activan al infinito, entendido como un espacio afectivo en un tiempo social definido, es

el odio y la venganza;⁶ ésta, por cuestión de prestigio social y para no perder el respeto ante sí y frente a los demás, inevitablemente se tiene que ejercer o cobrar y, así entonces, limpiar la afrenta sufrida.

En términos generales y, en una de sus acepciones, el significado de la palabra *mara* en Centroamérica, en lo particular en El Salvador, alude a grupo o agrupamiento, por lo que podemos afirmar que hay distintas configuraciones de *maras*: la *mara* deportiva, la *mara* de amigos, la *mara* estudiantil y la *mara* Salvatrucha, que descomponiendo esta última palabra, tenemos: *salva* de El Salvador, y *trucha*, ponerse listo, avisado, es decir, refiere a un salvadoreño inteligente, desde su identidad nacional (“100% salvadoreños” o, “los verdaderos salvadoreños”). De igual manera, se dice que *mara* es una contracción de la palabra *marabunta*⁷ que denota grupalidad, conjunto de gente, en lo particular, de jóvenes “revoltosos” (Romero, 2003). Por el contrario, la *pandilla* se constituye y se alimenta de una parte de los *cholos* mexicanos, que en realidad son quienes les dan los tonos y los matices identitarios a los integrantes del Barrio-18;⁸ a partir de su clásico anclaje territorial (aunque esto tiende a modificarse), del diseño de su estética corporal (los atuendos, las fachas, los tatuajes con todo e imágenes que de igual manera, socioestéticamente, se están rediseñando), las gestualidades del cuerpo (por lo común se evitan cada vez más), los códigos de honor (tienden a rigidizarse), las normas de conducta, las reglas a seguir, los rituales de iniciación, los castigos y las sanciones, por mencionar unas cuantas.

La rivalidad entre ambos es a “muerte”; se trata de aniquilar al contrario, por lo que se da una abierta contraposición a partir de reafirmarse ante *el otro*, y qué mejor que matarlo o causarle algún daño (herirlo o dejarlo lisiado, por ejemplo). Estas formas de reafirmación pasan por la eliminación física del *otro* como *distinto* (la alteridad), aun-

⁶ *Las Vendettas de Sangre* de la tribu africana de Los Nuer, adquieren el rostro de una lucha intertribal, cuya finalidad es mantener el equilibrio estructural entre las tribus opuestas; en otras palabras, la violencia ejercida sigue determinadas reglas, códigos, y es mediada o regulada, en este caso, por un personaje central: el jefe Piel de Leopardo. Al respecto, consultar E. Evans-Pritchard (1977).

⁷ En su construcción metafórica, *marabunta* refiere al movimiento, al desplazamiento, es decir, a los flujos migratorios en los que están insertos tanto los integrantes de la *Mara Salvatrucha* como los *homies* del Barrio 18. Recordar la película clásica llamada, *The naked jungle*, de 1954, Estados Unidos Paramount Pictures, que se tradujo al español: *Cuando rugen la marabunta*. En este film se trata la historia de una colonia de hormigas gigantes que van destruyendo todo lo que encuentran en su camino y amenazan con arruinar una finca de café ubicada en Sudamérica.

⁸ Hipótesis teórica sostenida por el sociólogo mexicano, José Manuel Valenzuela (2003).

que creo que lo que subyace es más fuerte y potente, en tanto hay que borrarlo en su carácter identitario, es decir, en la batalla urbana que protagonizan no sólo se trataría de asesinar al otro, sino que a través de su muerte se intenta (en el imaginario) borrar su adscripción grupal o su adscripción identitaria, según sea el caso, como MS-13, o de la Pandilla del Barrio 18.

Se han dado casos en los que cuando se está velando —“haciendo la vela”—, o enterrando, por ejemplo, a un integrante de la Mara Salvatrucha, asesinado por uno de los *homies* del Barrio 18, llega la *clica*⁹ rival y “balea” la caja del muerto, con la idea de matarlo dos veces, es decir, “*se le mató de vivo y ahora se le vuelve a matar de muerto*”; o, incluso, se sacan los cuerpos del sitio donde están enterrados y se trituran los huesos del cadáver con la intención de que no quede rastro alguno de ese integrante de la mara o de la pandilla.

El siguiente fragmento de una entrevista realizada el 24 de noviembre de 2008 a un joven de 14 años, miembro de la Pandilla del Barrio 18, en algún lugar de El Salvador, es muy elocuente al respecto y fuerte en su discurso:

Alfredo: Voy a entrevistar a un homie de la 18, de la *eighteen street*, él me va a dar su relato de...

Chico: *Simón, la raza, hasta la muerte, va, órale ahí va, copiado ahí va, la raza 18 va, hasta la muerte me entiendes, va, nuestro barrio 18 va, aquí en El Salvador, me entiendes va, nos protegemos hasta la muerte va, barrio 18, la Uno-Ocho, me entiendes va, lo que nosotros llevamos de corazón va, a huevo, me entiendes va, desde que nacemos hasta la muerte, el día que te guste brincar, llevas el barrio de cora, me entiendes va, y si vos te lo planchas en el cuerpo, así como yo lo ando, “la eighteen street” va, a huevo, me entiendes va, no tenéis que andar cruzando palabras con los chavalas, me entiendes va, si te topas un chavala, lo reventáis, me entiendes va, son los contrarios, me entiendes, no la llevan con nosotros, a huevo va, esos culeritos tratan de imitarnos, pero no pueden contra nosotros va, porque a huevo, me entiendes, somos más y llevamos el barrio de cora, me entiendes va, hasta la muerte va, a esos culeros los explotamos, me entiendes va, los chavalas contra nosotros va, hasta la muerte, me entiendes, a esos culeros los matamos y no nos dicen nada, me entiendes va, tenemos un armamento recio porque somos el barrio 18 que controla El Salvador va, que controla El Salvador y a nivel mundial me entiendes va, Argentina, todo va, Canadá, Belice, Guatemala, va, Honduras, Nicaragua, El Salvador, El Salvador*

⁹ Célula más pequeña en que se subdivide el microgrupo.

*en grande, me entiendes va, la 18, El Salvador te saluda va, todos los homies de la 18 en grande va, los chavalas a la verga, la Mierda Seca a la verga, la Mierda Seca me entiendes va...*¹⁰

Quizá lo más llamativo de esta dura narración sea cierta sobresaturación afectiva a la adscripción a la que se está afiliado, a la que se pertenece y a la que se le debe lealtad, o a una especie de “*fanatismo identitario hacia la grupalidad*”, en este caso, por la Pandilla del Barrio 18. Además de la rivalidad ciega y a muerte que se establece contra los miembros de la Mara Salvatrucha —referida despectivamente en el relato como la Mierda Seca—, tenemos indicios de la existencia real de las redes transnacionales que establecen las pandillas locales con las *clicas* —células/microgrupos—, de otros países del continente americano, lo cual implica que varias decisiones son tomadas por los *palabrerros* —los de más alta jerarquía dentro del grupo, los que llevan la palabra—, por ejemplo, de los Ángeles, California, para llevarse a cabo, o aplicarse, en El Salvador, en Honduras o en Guatemala, si fuese el caso.

De los contextos a los textos etnográficos

Decíamos que uno de los asuntos centrales para la comprensión de la emergencia de la Mara Salvatrucha y de la Pandilla del Barrio 18, es situar los contextos sociales, políticos, económicos y culturales (de la localidad, la región y el país del que se trate), tanto en la que se produce y se reproduce su conocimiento, como su condición contemporánea, ya sea en Centroamérica (las patrias de origen), o en Estados Unidos (por excelencia, la patria de llegada).

Esta ubicación de los contextos de ninguna manera implica una vuelta a las posturas estructuralistas/deterministas, sino una recuperación dado su valor como claves interpretativas/comprendivas de esas situaciones juveniles, por lo que la trayectoria de análisis teórico estaría establecida a partir de las coordenadas académicas de la antropología interpretativa (al estilo de Clifford Geertz, 1987), pasando por la antropología reflexiva (al estilo de Pierre Bourdieu y Wacquant, 1995,

¹⁰ En este relato cuando se habla de *brincar*, tiene que ver con el ritual de ingreso al grupo; de *cora*, se refiere a de corazón; los *chavalas* son *la mierda seca*, que alude a los integrantes de la Mara Salvatrucha.

2003), hasta llegar a la antropología multisituada (al estilo de George Marcus, 2001). Por lo tanto, algunas de las preguntas que tendríamos que hacernos podrían ser las siguientes: ¿cuáles serían entonces las cualidades más significativas de esos nuevos contextos que están reconfigurando lo contemporáneo, o que le están dando nuevos rostros a las adscripciones identitarias de la MS-13 y de los *homies* de la Pandilla del B-18, en particular, en El Salvador, en Honduras y en Guatemala? ¿De esos diversos contextos, cuáles tendrían más peso de interpretación y de creación de sentido?

Considero que hay varios acontecimientos paradigmáticos que van definiendo esas nuevas modalidades en las dinámicas internas de estos agrupamientos o adscripciones identitarias. Uno de ellos es la gran debilidad de los Estados nación y, por consiguiente, el *desdibujamiento* del Estado benefactor, en el entendido de que definitivamente ya no están cumpliendo con sus funciones sociales de proveer los mínimos satisfactores en educación, en salud, en empleo, en vivienda, en recreación y en seguridad pública, con respecto a la población en general y, en particular, hacia los sectores juveniles más desprotegidos (material y simbólicamente), es decir, los niveles de precariedad, de empobrecimiento, y los procesos de la exclusión social van cada vez más en aumento y se ensanchan afectando a una gran cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, muestra ineludible del fracaso del proyecto neoliberal —*el ajuste estructural*—, aplicado en la mayoría de nuestros países de América Latina, a partir de la década de los años ochenta.

En el caso de la República de El Salvador, esta situación se torna más difícil y compleja, ya que no exageraríamos en afirmar, metafóricamente hablando, que podríamos estar ante el hecho de un No-Estado, en las lógicas de su negación y de su falta de presencia, es decir, pareciera ser que no hay indicios de que haya existido el Estado benefactor, lo que se traduce en la inexistencia de instituciones sociales consolidadas y fuertes que permitan atender los requerimientos de subsistencia y de procuración de justicia o de seguridad pública que tendrían que proveer y que, además, están obligados a asegurar a toda la población, como una de las razones fundamentales de existencia de un Estado moderno.

Por otra parte, los Estados nación dejaron de mediar, desde hace tiempo, los conflictos y las tensiones sociales, por lo que su legalidad se ve altamente cuestionada por la emergencia de ciertos agrupamientos que les disputan su presencia; por ejemplo, el avance y el fortalecimiento del crimen organizado en el nivel transnacional, cuyas manifestaciones

más duras se encuentran en el narcotráfico, la venta clandestina de armas, el tráfico de humanos (indocumentados), el plagio de identidades, el secuestro (de empresarios), el robo de autos de lujo y el tráfico de órganos, entre las más emblemáticas, y que dan cuenta precisamente de esta situación del debilitamiento del Estado. En sí, podríamos afirmar que se tiene un Estado muy *desdibujado*, acotado, y cada vez más desafiado en la administración del poder por nuevos y diversos actores sociales que están actuando libremente en el mercado de las violencias y de las muertes.

Asimismo, los Estados nación se están convirtiendo en una especie de filiales de las empresas del gran capital trasnacional, controlados por los poderes fácticos, como los medios masivos de comunicación, un capitalismo depredador; además, los partidos políticos, las más de las veces, funcionan como patrimonios familiares, lo que se traduce en que la clase política (los políticos) y el poder económico (sus empresarios) son altamente corruptos, y las lógicas en la procuración de justicia, se sitúan abiertamente en la creciente impunidad y, en los umbrales de lo ilegal o de la “paralegalidad” (el caso de México como un Estado fallido es más que elocuente).¹¹

Esto conlleva a sostener que el Estado salvadoreño, el hondureño y el guatemalteco no lograron ni desarticular a determinadas estructuras o maquinarias de la represión y de la contrainsurgencia, por lo que siguen funcionando y operando, por ejemplo: los cuerpos de elite del ejército salvadoreño y guatemalteco, en sus formatos de *kaibiles* (entrenados por los estadounidenses en la Escuela de Las Américas, en tácticas y estrategias para minar el apoyo social de los grupos guerrilleros), o los paramilitares en Honduras, utilizados como fuerzas de choque; o los temibles escuadrones de la muerte, ahora en su versión de *La Sombra Negra*, *La Mano Blanca*, *Otero*, *Calle Negra*, en El Salvador, dedicados a las ejecuciones extrajudiciales y a la limpieza social —especialmente contra integrantes de la *mara* y de la *pandilla*—; y los sicarios, en los tres países centroamericanos, una suerte de modernos mercenarios que están actuando impunemente con la tolerancia/el cobijo del Estado y de sus respectivos gobiernos, pagados por una parte de grupos de empresarios e, incluso, financiados por ciertas comunidades que están cansadas de tanta violencia y de tanta muerte en sus colonias y en sus

¹¹ Desde las narrativas de la antropología política y de los estudios de las naciones poscoloniales, tenemos al respecto un planteamiento muy interesante y propositivo. Cfr., Comaroff (2009).

barrios. Situación que, en palabras de Tilly (2003), configuran una gran diversidad de *profesionales de las violencias*, en lo que libremente he denominado *el mercado de las violencias y de la muerte*. Lo paradójico es que actualmente los índices de violencia en El Salvador, Honduras y Guatemala, son bastante más altos que los registrados en tiempos de los conflictos sociales y de la guerra civil entre el ejército y la guerrilla en la década de los años ochenta y principios de la década de los noventa. Las preguntas serían: ¿qué factores socioculturales se gestaron y se dieron para que las violencias y las muertes hayan escalado hasta esos niveles tan alarmantes? ¿Estamos ante las evidencias del estallamiento y del desborde de las violencias sociales como características de nuestras sociedades de la modernidad tardía y poscoloniales?¹²

En este sentido, a mediados de los años noventa, las fuerzas más conservadoras llegaron al poder en El Salvador, a través del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) de afiliación de ultraderecha,¹³ muy vinculados a la Iglesia católica, a los empresarios locales, al capital trasnacional y a ciertos militares y exmilitares, quienes han construido discursos y narrativas mediáticas en torno a un único responsable y enemigo público en el que depositan todos los males sociales y a quien adjudican las causas de la falta de desarrollo del país, de la inseguridad pública, de las violencias y de las muertes: la MS-13 y los *homies* de la *pandilla* del B-18. Es evidente el uso político en la edificación del miedo de la gente, con respecto a la seguridad e inseguridad pública, cuando en realidad la gran problemática de la nación estriba en la crisis económica y en la falta de empleos para la mayoría de la población (en particular, los más afectados siguen siendo las y los jóvenes).

Los atentados terroristas a las torres gemelas en la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, llevaron al gobierno estadounidense a diseñar *el nuevo orden mundial* y a construir a los nuevos y actuales enemigos de la *democracia*: los migrantes, los terroristas, los pobres y las *pandillas trasnacionales* (la MS-13 y el B-18). Esto implicó la construcción de los discursos neoliberales de la seguridad nacional y de la seguridad

¹² La zona más violenta del mundo es la conformada por los países de El Salvador, Guatemala y Honduras (el triángulo del norte centroamericano), según un reporte del PNUD, fechado en 2009. En tal documento se registra un total de 79 000 personas asesinadas durante los últimos seis años. [Cfr. <http://www.elmundo.es/america/2009/10/22/noticias/1256226893.html>].

¹³ Después de más de veinte años en el poder, ARENA acaba de perder las elecciones presidenciales de 2009 ante el candidato Mauricio Funes, periodista destacado, postulado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

pública en favor de la puesta en marcha de las “Leyes de cero tolerancia”, que criminalizaron a los excluidos socialmente y que, en el caso de los países centroamericanos —en particular El Salvador, Honduras y Guatemala—, se vieron obligados a implementar en sus respectivos países, a cambio de financiamiento y de apoyo militar.

Resultado de lo anterior es la aplicación de los programas de mano dura, súper mano dura, plan escoba, mano de hierro y las leyes antimaras, instrumentadas particularmente en El Salvador¹⁴ y en Honduras, a partir de 2003/2004 (en Guatemala fue posterior), lo cual implicó la *criminalización* de la condición juvenil en general, vía el acoso, la persecución y el encarcelamiento de todo joven sospechoso, ya sea por su estética corporal, o su estilo de agrupamiento de pertenecer a la MS-13, o a la Pandilla del B-18, están violando sistemáticamente los derechos humanos de estos jóvenes y, en casos extremos, se ha llegado al aniquilamiento y al asesinato de miles de ellos, tanto en las cárceles como en el espacio público de la calle, los barrios y en los lugares del entretenimiento, como las canchas de fútbol y los parques públicos.

Éstos son algunos de los contextos en los cuales se fueron construyendo determinadas narrativas académicas y mediáticas dominantes, con respecto a la manera en que se representaba en el imaginario colectivo a los integrantes de la Mara Salvatrucha y la Pandilla del Barrio 18, que implicaba considerarlos únicos responsables/causantes de la violencia social y de su estela de muerte, situación que construyó un miedo social en una parte importante de la población con respecto a los integrantes de estos agrupamientos, o adscripciones identitarias juveniles, plagadas de prejuicios, estereotipos, estigmas y mitos. En algunos casos extremos, ciertas comunidades y barrios, hastiados por los niveles de inseguridad pública en la que viven, han tomado por cuenta propia la justicia; han pagado a paramilitares y a sicarios con el fin de exterminar a los integrantes de la MS-13 y del B-18.

En tales circunstancias se fueron edificando desde una parte de la academia y especialmente por los medios masivos de información, ciertas narrativas y articuladores culturales en los que se fueron circunscribiendo

¹⁴ El 1 de septiembre de 2010, La Asamblea Legislativa de El Salvador aprobó la Ley de Proscripción de Maras, Pandillas, Asociaciones y Organizaciones de Naturaleza Criminal, que declaró ilegal la existencia de estos agrupamientos, su financiamiento y la pertenencia, sanciona hasta con diez años de cárcel a quienes las integren, situación que ha vuelto a desatar las detenciones arbitrarias y las redadas contra la MS-13 y de los *homies* de la Pandilla del B-18.

a las y a los jóvenes pertenecientes a la Mara Salvatrucha y a los *homies* de la Pandilla del Barrio 18. Las categorías y los articuladores culturales más significativos que empezaron a nombrarse y fueron construyendo ciertos lugares sociales, se jugaron en los siguientes ejes, planos o coordenadas de significación: las violencias sociales/la inseguridad pública/los procesos migratorios-sujetos juveniles transnacionales/las deportaciones de pandilleros/la criminalización de las y de los jóvenes/las estéticas corporales (los tatuajes)/el uso social de sustancias/el crimen organizado y la cultura de la muerte.

Leamos la siguiente secuencia de entrevista realizada a la doctora Amparo Marroquín, investigadora de la Universidad Centroamericana, “José Simeón Cañas”, en El Salvador, el 12 de noviembre de 2008:

Alfredo: Vayamos entonces con el otro paradigma, las leyes de mano dura y súper mano dura, ¿cómo fue la construcción mediática?

Amparo: [...] yo hice como dos estudios al mismo tiempo [...] uno que era sobre migraciones [...] y otro sobre pandillas [...] ¿cómo la prensa estaba tratando a las pandillas?, yo lo que me encontré fueron [...] cuatro grandes narrativas [...] y, esto es ya justamente 2004/2005 [...] primero, una narrativa donde se construye el sujeto, los medios de comunicación construyen al pandillero y, el pandillero, según los medios de comunicación: es hombre, es joven, está tatuado, rapado y con ropa floja...

Alfredo: Acholado

Amparo: Sí, totalmente [...] una segunda narrativa para mí tiene que ver con el sujeto verbo, el verbo que se designa a este sujeto, siempre son verbos relacionados con la violencia: asesinan, matan, violan, roban, todos los verbos tienen que ver con esto y yo hice el trabajo en los periódicos de Honduras, de Guatemala y de El Salvador. Los medios de comunicación que trabajaban de una manera menos estigmatizadora [...] son los de Guatemala, la explicación tenía que ver, en el momento en el que yo hago el estudio, tenía que ver con dos cosas, por un lado, Guatemala, de los tres países, son los únicos que tienen medios amarillistas y medios serios, nosotros no tenemos esta división entre tabloides y no tabloides, entonces ¡claro!, acá todo va al mismo recipiente y entonces te salen este tipo de notas a veces muy amarillistas, en cambio en Guatemala, los periódicos serios, respetan, trabajan como con más cuidado el tipo de la asignación [...] Pero por otro lado, de ser una primera explicación, la segunda explicación tiene que ver con que cuando yo hice el trabajo, tanto Honduras como El Salvador, estaban en campañas políticas y Guatemala no, entonces cuando hay campaña política, de alguna manera aparecen con mucha más fuerza y, después, el otro está ahí pero tampoco, entonces, me encontré [...] con esta asignación digamos de la violencia como el ejercicio y me he encontrado que los medios de comunicación dan tres

explicaciones de esta violencia; una explicación tenía que ver con que los jóvenes de pandillas ejercen violencia porque están en una guerra contra la pandilla contraria, entonces ellos van a asesinar a alguien de la pandilla contraria, etcétera. Segunda explicación, los pandilleros ejercen violencia hacia la sociedad porque la sociedad no los obedece, porque no pagan la renta, un muchacho no se quería meter a la pandilla, entonces lo fueron a matar, crean toda esta sensación de que hay que obedecer a las pandillas, o sea ya el orden paralegal digamos. Y una tercera explicación que de hecho me la encontré en algunos periódicos de Guatemala, tenía que ver con todo este tema de realizar ritos satánicos, "se les mete el diablo" que para mí era la explicación como más peligrosa en el sentido de que ahí tienes dos temas, por un lado, no les adjudicas a ellos la responsabilidad de la violencia que están ejerciendo [...] porque si se les metió el diablo, ¿qué culpa tienen ellos? y por otro lado [...] incrementas la espiral del miedo que se está produciendo porque entonces en realidad no hay manera de controlarlo, o sea, en cualquier momento voy pasando se les mete el diablo y me van a matar [...] Entonces tenemos, primero, la narrativa de la estética del sujeto, segundo, la manera como ejercen la violencia, tercera, la narrativa que yo me encontré es el adjetivo que se les pone a ese sujeto que es el adjetivo deportado. Entonces, esas notas sobre deportados y maras siguen saliendo, siguen saliendo y siguen como haciendo denso el tema y si la periodista fulana de tal se fue en un avión donde venían deportados de las peores cárceles criminales y ese avión ya llegó al Salvador, entonces hacen mucho ese tipo de cobertura, entonces, el tema de deportados sigue siendo un discurso muy fuerte.

A partir de este fragmento de entrevista, queda clara la manera en que los discursos dominantes como el mediático construyen a un enemigo público llamado la Mara Salvatrucha y a los pandilleros del Barrio 18, descontextualizándolos y saturando su representación social,¹⁵ en el entendido de que visibilizan la parte en la que estos agrupamientos ejercen la violencia y, por consiguiente, invisibilizan o callan cuando son objetos de ella, es decir, al ser aniquilados, eliminados o simplemente asesinados, justamente por los profesionales de la violencia (Tilly, 2003) y de la muerte. Algunas de estas nomenclaturas de represión están incrustadas en las instancias del gobierno y de sus instituciones, como la Policía Nacional Civil de El Salvador (PNC). Asimismo, es claro que este tipo de agregamientos, o de adscripciones identitarias, han mutado de ser parte de los protagonistas principales en el ejercicio de las violencias, a ocupar

¹⁵ Aludo a las Representaciones Sociales como una categoría de análisis o, si se desea, un concepto cognitivo-descriptivo, valioso por su carácter didáctico y plástico. Cfr., Montero (1994) e Ibáñez (1988).

el lugar de ser básicamente objetos de ella. Se tiene evidencia empírica de que los mayores porcentajes de violencia los comete el crimen organizado básicamente a través del narcotráfico, el secuestro, el tráfico de armas en el mercado negro, el robo de autos de lujo y el tráfico de humanos.

El sujeto de la enunciación en la construcción de conocimientos y de saberes situados: la utilidad social

Uno de los debates contemporáneos y álgidos en ciencias sociales (en especial en una parte de la psicología social, la sociología de la cultura y la antropología simbólica), se refiere a la cualidad de los conocimientos y de los saberes construidos, es decir, al estatuto epistémico que se visibiliza en el rigor científico, tanto en el uso de la "*caja de herramientas teóricas*" (Ibáñez, 1988, 1992), en consonancia con el diseño de las estrategias metodológicas (el dispositivo en sí de la investigación e intervención social), como de la utilidad social de esos conocimientos y de esos saberes que se van a construir, en otras palabras, su valor se sitúa en lo político. Tal debate tiene diferentes expresiones; mencionaremos las que consideramos más significativas.

Uno de ellos (poco tratado o visibilizado), es el lugar del sujeto de la enunciación (llámese gestor, etnógrafo, investigador), con respecto al objeto de estudio y a los sujetos de la investigación o de la intervención (en este caso, la MS-13 y la Pandilla del B-18). Esto conlleva a la necesidad de situar y de reflexionar acerca de la propia subjetividad del antropólogo, en la reconstrucción de sentidos y de significados de los sujetos de la investigación o de la intervención, en el momento mismo en que se interviene o se investiga. En este tenor, es importante que se emprenda o se active el proceso y el camino de lo que Bourdieu (2003) y Bourdieu y Wacquant (1995) han denominado "objetivar el sujeto de la objetivación". Situación que lleva a sostener que la "mirada" que "mira" (o va a "mirar") a los sujetos transnacionales agrupados es una "mirada" construida o en construcción, por lo cual es imprescindible que el etnógrafo, el investigador o el gestor reflexione los contenidos subjetivos/objetivos de su particular "mirada", del lugar de su enunciación y, por consiguiente, de su posicionamiento político.

En este sentido, comparto con el lector las siguientes notas de mi diario de campo con respecto a mis miedos, las sensibilidades y las preocupaciones como investigador en el momento en que emprendí

el viaje desde la ciudad de México hasta llegar a El Salvador, así como mis primeras observaciones e impresiones al recorrer el centro del gran San Salvador:

Sábado 18 de octubre de 2008.

Finalmente llegó el día y el tiempo: viaje a El Salvador como profesor huésped invitado de la Universidad Centroamericana (UCA), "José Simeón Cañas" (tres meses), a partir de la beca otorgada por mi antro del saber: La Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, México DF, bajo la denominación: Beca de Investigación Bibliográfica en el Extranjero.

Estoy un poco inquieto ya que sé que El Salvador es el país más violento de América Latina, y además la situación de las maras y de las pandillas está muy difícil; a decir de los colegas salvadoreños: "muy caliente".

La idea con respecto a la investigación que estoy corriendo es recopilar información lo más actualizada posible en relación con la situación de las maras, la pandilla, la violencia, la muerte y las cárceles. Levantar imágenes fijas (fotografía), quizá algunas entrevistas con maras y pandillas (Barrio 18), y más que nada, con los equipos de investigación e intervención, ya sean universitarios o de las asociaciones civiles.

Domingo 19 de octubre de 2008.

Caminé alrededor de la UCA con Juan, amigo colombiano, filósofo del ser. Los custodios de la universidad nos recomiendan andar con cuidado, no ir solos al centro (recordar que El Salvador es la ciudad más violenta de América Latina), ponernos listos (salvatruchos) y si nos piden algunos colones (moneda salvadoreña que ya no existe, ahora son dólares), dárselos.

Roxana Martel me lleva por la tarde al centro de El Salvador (lleno de vendedores ambulantes/comercio ilegal). Tengo varias sensaciones: es un centro deteriorado y abandonado, aunque muy de Latinoamérica (parecido al de Caracas, Venezuela). Se desborda el desorden urbano y se respira cierta tensión; así lo sentí: me entró algo de miedo, quizá reforzado por las constantes menciones de los amigos salvadoreños del cuidado que hay que tener circulando la ciudad en esa zona peligrosa (eso hizo que no tomara fotografías del centro por discreción, a fin de no hacerme visible como extranjero o forastero).

Me comenta Roxana que los turistas difícilmente van al centro, mucho menos la clase media alta y rica de El Salvador que se la pasa en los centros comerciales y en la playa. A su vez, esa área es conocida porque se puede conseguir toda clase de cosas/objetos ilegales (robados): drogas, armas, prostitutas y demás.

Escena urbana: dos policías revisando a dos chicos contra la pared (abiertos de piernas) y tomándoles sus datos en una minilibreta. Metralletas a un costado. Situación común, ya que la policía tiene esa facultad de detener a quien desee (no tomé fotografías por precaución).

Cuando reflexiono este fragmento sobre lo que estaba sintiendo y pensando, es claro que la construcción de mi miedo tenía que ver con varios motivos; *uno*: las lecturas previas que había hecho y que daban cuenta de la violencia “desbordada” en el país centroamericano; *dos*: las constantes recomendaciones de los colegas con respecto a cuidarme, o incluso andar con camisa de manga larga por los tatuajes que traigo en mis brazos; *tres*: el saturamiento de noticias sobre la violencia y de la muerte a que estaba expuesto, y que circulaban o llevan a cabo los medios, tanto en la prensa escrita (periódicos, “tabloides”), como en los espacios de la televisión y de la radio, los cuales no me perdía; *cuatro*: las constantes imágenes urbanas que observaba al circular por la ciudad: policías fuertemente armados vigilando casas, edificios, negocios, restaurantes, gasolineras, y los sistemas de vigilancia en las colonias: cámaras de video y alambres de púas, incluso en los sectores de la clase media y baja.

He de decir que el miedo social¹⁶ me invadió y fue una de las constantes que me acompañaron en todo momento en mi trabajo de campo en El Salvador, Honduras y Guatemala. Creo que esto repercutió en el levantamiento visual, es decir, me inhibió en la toma de fotografías y en la manera en que transitaba la ciudad o los barrios; no andaba en los autobuses del sistema urbano, sino que me transportaba en taxi por seguridad. Diría que mi objeto y mis sujetos de la investigación me atraparon y, más aún, el miedo se instaló y atravesó mi cuerpo, ya que me dolía por la tensión; empecé a tener trastornos en el sueño y una ansiedad creciente que me llevaba a tener que beber vino diariamente.

A partir de estas vivencias, me parece de suma importancia para el quehacer etnográfico, edificar un dispositivo metodológico a partir del cual haya un equipo de acompañamiento que vaya no sólo marcando y dando las directrices con respecto a los ritmos y a los posibles ajustes en la investigación, sino que funcione como contención de esas realidades extremas, al límite o al borde, en las que se sitúa el investigador, ya que

¹⁶ El miedo ha sido considerado uno de los elementos constitutivos de las subjetividades en nuestras sociedades contemporáneas. Al respecto, uno de los autores más importantes que han teorizado tal situación es, sin duda, Zygmunt Bauman (2006, 2007).

se interviene en situaciones de violencia, de muerte y de exterminio de determinadas adscripciones identitarias (juveniles).

Si las *miradas que miran*, las diversas realidades de la Mara Salvatrucha y de la Pandilla del Barrio 18, son construidas, entonces esto nos lleva a afirmar que la *verdad*, en todo caso, sería una verdad relativa o parcial (en tanto distintos recortes de la realidad social que llevamos a cabo); es decir, no hay verdades absolutas, tampoco neutras o puras, sólo parciales, lo cual nos alejaría de cualquier dogma o fetichización teórica de una parte de la investigación social y del pragmatismo en el que a veces cae la intervención social, vía organizaciones de la sociedad civil (OSC); un hacer por hacer, sin reflexionar/reflexionándose en eso que se hace cuando se investiga o se interviene, carece de cualquier sentido.

Otro de los aspectos álgidos que se recrudecen en el debate en las ciencias sociales, es lo relacionado con la utilidad social y política de los conocimientos y de los saberes construidos, vía la investigación y la intervención social. En tanto que las ciencias son un discurso —oral y visual—, entran en la disputa por la edificación e imposición de sentidos y de significados con respecto a los otros discursos hegemónicos e institucionales (la academia, la familia, la educación, la religión, los medios masivos de comunicación) y, en el caso que nos ocupa, cuando se dice y se representa visualmente a este tipo de agrupamientos o de adscripciones identitarias, que suelen ser muy espectaculares, dada su estética, su puesta en escena, o por las características en la creación de su presencia (Rodríguez, 2002) y su capacidad de *performatividad*.

Desde la academia, esta disputa, de inicio, tiene que darse en su interior, es decir, confrontando los discursos académicos “conservadores”, y que abonan en favor del *statu quo*, por lo que urge recuperar el carácter crítico, frente a esos discursos hegemónicos, de ahí que la función estaría encaminada a desmontar esos *decires* e imágenes del poder cuando se nombra y se representa a la Mara y a la Pandilla, en lo particular, desde los discursos mediáticos. Una vía sería contextualizar justamente esas imágenes o narrativas en función de marcar las condiciones sociales y culturales en las cuales se han construido, señalar la trama de vínculos en las que se producen y reproducen y anteponer a la saturación o híper visibilización de los sujetos de las maras y de las pandillas cuando algunos de ellos ejercen y padecen la violencia, las iconografías o narrativas, es decir, mostrar aquello de lo que no dan cuenta las narrativas hegemónicas: los relatos e imágenes en las que son ajusticiados o eliminados

extrajudicialmente, o las constantes detenciones y desapariciones que sufren por parte de los cuerpos de seguridad del Estado.

Tales discursos devienen o decantan determinadas narrativas (orales y visuales), por ejemplo: las narrativas de las violencias relacionadas directamente con las maras y con las pandillas, o los discursos del miedo y del temor social con respecto a este tipo de agrupamientos, o las narrativas de rechazo a la alteración, o a las modificaciones corporales que lleva a cabo una gran parte de los integrantes de estas adscripciones identitarias (juveniles). Estos discursos van alimentando el imaginario colectivo a partir de los cuales se edifica una serie de estigmas (la identidad deteriorada, diría Goffman, 1993), de prejuicios y de estereotipos, que en las relaciones sociales con miembros de estos sujetos operan y aplican permanentemente a través de mecanismos de discriminación y de exclusión social.

Dispositivos metodológicos

El diseño de los dispositivos metodológicos descriptivos (cuantitativos) y de los comprensivos (cualitativos), que en su combinación conllevan a la implementación de lo que se conoce como las metodologías triangulares, nos sitúa y nos conduce en la trayectoria de interrelacionar o conectar la parte objetiva de las realidades sociales (lo macro) de esos sujetos transnacionales la MS-13 y los *homies* de la Pandilla B-18 —datos, cifras, porcentajes, estadísticas—, con el sustrato de las subjetividades colectivas (lo micro de las grupalidades) —el lenguaje, los relatos, lo simbólico, las imágenes—. En palabras de Martin Hopenhay (2005), estaríamos situados en estudios de investigación etnográfica que tienden a un nivel de análisis “meso”.

Esta dimensión analítica *meso* sería un espacio teórico de desmontaje de las narrativas hegemónicas en la medida en que utilicemos los datos duros que generan las propias instituciones del Estado, los centros de investigación, las organizaciones de la sociedad civil y la academia, con respecto a las situaciones de la violencia, de la muerte y del miedo social; y las contraponemos a una etnografía densa y contextualizada, a partir de la cual demos voz a los sin voz y se visibilice a los sujetos divergentes y alternos. La metáfora sería la de un péndulo que va oscilando o articulando lo macro con lo micro y de lo micro a lo macro.

Dentro de lo denominado descriptivo/cuantitativo destacamos los análisis de las bases de datos (encuestas nacionales, locales, reportes institucionales) y en lo comprensivo, cualitativo; las narrativas —como método de investigación—, el análisis oral (historias de vida, entrevistas en profundidad, noticias periodísticas) y el visual (imagen fija: fotografía; e imagen móvil: documental y video). Quizá dentro de este instrumental, lo que corresponde al uso de las entrevistas en profundidad, así como el recurso de la fotografía (la fotoetnografía), fueron las que más se me dificultaron en el proceso de la investigación antropológica.

En lo que atañe a la aplicación de las entrevistas, lo más complicado y delicado fue construir un dispositivo dialógico de confianza entre los integrantes de la MS-13, de la B-18 y yo, en mi calidad de antropólogo (o entrevistador); de tal manera que la información construida y obtenida no implicara una amenaza a su seguridad física y afectiva, en virtud de que estas adscripciones identitarias (juveniles), se colocan y se sitúan en los límites, al borde, es decir, en las lógicas de la *paralegalidad*. Al mismo tiempo, la cámara fotográfica implicaba, fundamentalmente, dos cosas: ser construido por la *mirada de los otros*, en este caso, por los integrantes de la MS-13 y de la B-18 desde el lugar de la sospecha, “de ser un infiltrado de los cuerpos de seguridad del Estado”; y visibilizarse demasiado, en otras palabras, saturar el lugar disciplinar, ya sea como extranjero o como forastero, y totalmente ajeno al sitio, al territorio, al barrio, a la comunidad y al hábitat.

Palabras finales

Lo que acaba de leer el lector, son las primeras aproximaciones de reflexión etnográficas¹⁷ que realizo después de mi trabajo de campo con sujetos sociales y actores culturales adscritos identitariamente a la Mara Salvatrucha y a los *homies* de la Pandilla del Barrio 18, situados en procesos de exclusión social, en las lógicas de la “paralegalidad”,

¹⁷ La información obtenida a partir de las narrativas orales e iconográficas nos pueden permitir un análisis más profundo (“*meso*”, de lo micro a lo macro y viceversa) de los datos e incluso la construcción de categorías analíticas. Algunos aspectos de este análisis conciernen a la ética profesional en el manejo y en el uso de la información, dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio. Como hemos mencionado, se trata de una cuestión que amerita una reflexión profunda en las Ciencias Sociales.

perseguidos y objeto de exterminio y de limpieza social; sujetos transnacionales ubicados en nuevos contextos socioculturales que conllevan al mismo tiempo cambios vertiginosos en las actuales dinámicas internas y estructuras de configuración de estos agrupamientos, lo cual nos coloca en serias dificultades como etnógrafos, en tanto algunas categorías de análisis teórico —como el de las identidades—, ya no alcanzan para tratar de captar o de comprender sus nuevos rostros y sus actuales matices. Además, hay que repensar ciertos dispositivos metodológicos tradicionales, como la observación participante, por lo que reditúa más, por ejemplo, la etnografía multisituada (Marcus, 2001), principalmente por la movilidad en el tiempo y en el espacio social en el que se ubican estas adscripciones identitarias.

Aunado a lo anterior, la complejidad aumenta en la medida en que trabajamos con sujetos socialmente muy marcados, a los cuales se les ha recargado el estigma (Goffman, 1993), los estereotipos, los prejuicios, y que dada la actual represión que hay contra ellos, se traduce en detenciones arbitrarias, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales. Se han vuelto invisibles en el espacio público, es decir, han dejado de tener un anclaje territorial (ahora difícilmente se les encuentra en las esquinas, en las calles, en los barrios, circulando la ciudad, o en los autobuses), por lo que se han convertido en una especie de *identificaciones nómadas* como estrategia para no ser detectados o identificados, es decir, han construido un nuevo lugar social, a través de los mecanismos del camuflaje, sujetos y actores sociales en las rutas y en las trayectorias en el rediseño de sus estéticas sociocorporales como una forma de sobrevivencia identitaria.

Identities: teorías y métodos para su análisis, de Laura Loeza Reyes y Martha Patricia Castañeda Salgado (coordinadoras), se terminó de imprimir en la ciudad de México en febrero de 2014, en los talleres de Creativa Impresores, S.A. de C.V., calle 12 número 101 local 1, Colonia José López Portillo, Del. Iztapalapa, C.P. 09920, México, D.F., Tel. 5703-2241. En su composición se utilizaron tipos Helvética, MathematicalPi-Six, NewBaskervilleITC, Symbol, TimesNewRoman, Wingdings3. La formación estuvo a cargo de Luis Alejandro Romero Reyes. El tiro fue de 300 ejemplares más sobrantes para reposición sobre papel Cultural de 90 gramos.

La identidad es uno de los temas más estudiados por las ciencias sociales en las décadas recientes. Es objeto de indagación, de análisis, de polémica y de diferenciación teórica. El presente libro explora una de las vetas de estas líneas de trabajo: la de las metodologías empleadas para abordarla.

La intención de los escritos que lo componen es invitar a quien los lea a reflexionar en torno a la importancia de contar con andamiajes teórico metodológicos que permitan asir dimensiones específicas de un objeto tan volátil y, al mismo tiempo, tan arraigado en todas las formas de sociabilidad.

Los textos aquí reunidos apelan tanto a sujetos particulares (mujeres, jóvenes, integrantes de maras y pandillas) como a agrupaciones (Acción Católica Mexicana, organizaciones y movimientos sociales), con el fin de mostrar que las obras recientes y las de viejo cuño tienen muchos caminos que mostramos cuando se trata de analizar las identidades individuales y colectivas. Al mismo tiempo, expresa la perspectiva interdisciplinaria por la que optan los autores.

Recorre estas páginas esa pretensión didáctica, por lo que incluye una bibliografía comentada cuya selección responde a las fuentes que cada autora y autor del libro considera ilustrativas para la investigación social sobre el tema, que sin duda ofrece aún un vasto campo por explorar.

unam
donde se construye el
futuro



ISBN 978-607-02-2657-1



9 786070 226571